

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

LUJO DE ESPAÑA

UNO de los grandes defectos del español, aun con haberse superado mucho en los últimos años, es su escasa capacidad para impulsar a tiempo las condiciones excepcionales de sus contemporáneos. Por eso una parte considerable de las grandes empresas españolas han estado a cargo de un hombre solo, que luchaba por su cuenta, a veces fuera de España.

Esta es una casuística dolorosa que denunciemos una vez más, no por mezquino regodeo, sino con el deseo de contribuir mínimamente a que en lo sucesivo no vuelva a ocurrirnos a los españoles.

En estos días de Pascua ha llegado a Madrid, en uno de sus frecuentes viajes desde Venezuela, un toledano cuya labor en América es también lujo de España. Nos referimos al doctor Eugenio Gallego Orgaz, nacido en el pueblecito de Carranque, situado al norte de Illescas y al oeste de Madrid, de familia modestísima, que después de trabajar en múltiples oficios se graduó de médico en la Facultad de Madrid. Trabajó en el equipo del doctor Zúmel, como hombre de confianza, y más tarde en el servicio del profesor Alfonso de la Fuente Chaos, durante siete años, una gran parte de los cuales se dedicó, con entrega plena, a su cargo de profesor clínico y jefe de equipo en los servicios de Cirugía de Urgencia de la Seguridad Social, en los que fué pionero.



Había conquistado Madrid a los veintipocos años y le auguraban un puesto de divo, pero era ambicioso e impaciente y pensó que una primera fila a los cincuenta años era demasiado tarde. Se fué a América, después de aguardar el nacimiento de su segundo hijo, y como necesitase un contrato de trabajo, se procuró uno de relojero. En Venezuela revalidó su título de doctor, examinándose del 70 por 100 de la carrera; ejerció de médico anestésista y simultáneamente de profesor agregado de Fisiología y Fisiopatología, y muy pronto logró independizarse.

Hoy es uno de los cirujanos más prestigiosos de Caracas.

El ejemplo admirable del doctor Gallego Orgaz nos recuerda aquellas palabras de Marañón: «... La gran obligación de nuestro tiempo no es, desde luego, sofocar la voz de los quijotes, pero sí darles lo mejor de su energía para que puedan ganar sus batallas desde España y no, como Ochoa, desde el extranjero.»

PUEBLO, 31 Dic. 1966.